en recibir los jefes manifestaciones, en banquetes, bailes y tertulias de la clase llamada aristocracia.

Al terminar esa tregua de diez días, Márquez y sus generales correspondieron á aquellas manifestaciones, dando una gran corrida de toros en la plaza del Progreso, fiesta famosa por el lujo nunca visto y por el aparato militar con que se verificó

He aquí los preparativos de esa función de toros:

Circularon unas invitaciones impresas en tela de seda y en papel de fantasía, impresas á tinta azul, que decían á los lados, entre una vistosa guarnición tipográfica, en forma de cuadro: «E LPRIMER CUERPO DE EJERCITO AL BELLO SEXO DE GUADALAJARA»—dentro del cuadro:—«Corrida de toros de aficionados que el primer cuerpo de ejército dedica al bello sexo jalisciense—Jueves 26 de mayo de 1859—El primer cuerpo de ejército ha quedado muy complacido y lleno de gratitud, por la magnífica recepción que los habitantes de esta capital. tuvieron la bondad de hacerle el domingo 15 del presente. Más como las manifestaciones que á su favor se dignó prodigarle el bello sexo, exigen de una manera especial su reconocimiento; para patentizarlo públicamente, se ha dispuesto dar una corrida de toros, donde las bellas hijas de Guadalajara, irán á reinar sobre los caballeros á quienes tienen obligados, y donde ellos tributarán sus respetos á la hermosura.—*Leonardo Márquez.—Luis Tapia.—J. V. de la Cadena.—José Fernández.—A. Cortazar.*»

A la vuelta:

«PROGRAMA:

Presidirán la función algunas señoritas que han sido suplicadas al efecto.

El Estado mayor de la señorita Presidenta lo compondrán el Excmo. Sr. general en jefe y los demás señores generales del Primer Cuerpo de Ejército, residentes en la capital, y sus estados mayores.

Las escuadras de gastadores y batidores de los cuerpos, formarán la guardia particular del palco de las reinas.

Todas las músicas de los cuerpos concurrirán á la plaza situándose convenientemente.

El día de la función se reunirán las señoritas reinas en la casa de su Presidenta, para dirigirse á la plaza de toros.

La carrera de su tránsito, será cubierta por los cuerpos que nombre la Comandancia general, formados en alas.

Desde la puerta de la plaza hasta la del palco, formarán la valla las escuadras de gastadores y batidores que deben servir de guardia particular en el palco de las reinas.

La Comandancia general nombrará un escuadrón que les sirva de escolta á su ida y regreso. Dicha destacará sus batidores.

El Estado Mayor se hallará en palacio á la hora que se cite, y de allí marchará á la casa de la señorita Presidenta para acompañarla.

Las señoritas reinas irán en carretelas abiertas acompañadas por su estado mayor.

Los señores ayudantes que han de concurrir á caballo se colocarán convenientemente á los lados de los carruajes. Las tropas harán los honores de ordenanza, y las músicas de la plaza tocarán el himno nacional al entrar la comitiva.

Una comisión se encargará de convidar á las familias que han de concurrir á la función, y otra expedirá los boletos personales para los demás convidados.

La comisión para recibir á las señoras en la puerta de la plaza, y conducirlas á sus lumbreras, la compondrán todos los individuos de las otras comisiones y todos los señores jefes de los cuerpos.

ORDEN DE LA FUNCIÓN.

Al presentarse en la plaza las señoritas reinas, ejecutará su despejo una compañía del batallón activo de San Blas.

En seguida se lidiarán seis bravos toros por las personas que se designen, afectas á estos ejercicios, en el orden siguiente:

Los cinco primeros serán á muerte, jugándose el tercero por una mojiganga; y el sexto será embolado para las personas del público que gusten divertirse.

Las señoritas reinas repartirán los premios en los términos que estimaren justos.

La función comenzará á las cuatro y media.»

Veamos ahora los preparativos militares acordados por la Comandancia:

«Orden general de la plaza del 25 al 26 de mayo de 1859.

.....El «Tercer batallón ligero» y el «Tercero y Cuarto de Línea,» el «Fijo de Guadalajar» y el batallón activo de San Blas, romperán el primer toque en palacio con músicas á la una de la tarde, tocando marcha. El segundo, del mismo modo, á las dos de la tarde. A las dos y media formarán en sus cuarteles el «Tercer Ligero,» el «Tercero y Cuarto de Línea» y el «Fijo de Guadalajara,» y á las tres de la tarde formarán la valla, apoyando la cabeza en la casa del Sr. Lic. Lázaro Gallardo, y prolongándose por el frente de Catedral, los portales, la cárcel, en línea rncta al puente de San Juan de Dios, y de allí por el paseo á la plaza de toros.

Al pasar la comitiva se harán los honores de ordenanza.

La música del «Fijo de Guadalajara» se situará dentro de la plaza con la compañía que haga el despejo, y dicha música tocará el himno nacional cuando la comitiva se presente en su palco.

Las músicas del 3.° y 4.° de línea, así como las bandas del 1.° y 2.° de caballería, se situarán en la plaza para alternar tocando durante la función; pero las del 3.° y 4.° de infantería tocarán primero á la cabeza de sus cuerpos mientras desfila la comitiva. En el acto que pase, se situará en la plaza y saldrá de ella, para volver á colocarse en sus cuerpos luego que se dé muerte al cuarto toro.

Una compañía del batallón de «San Blas,» hará el despejo de la plaza con la música del batallón permanente «Fijo de Guadalajara», y otra, con bandera cubrirá la guardia de la misma.

Un escuadrón de «Lanceros de Jalisco», con su escuadra de batidores, estará á las tres de la tarde, para acompañar á S. E. el general en jefe».

Revista de la función publicada por el periódico oficial:

«UNA MAGNÍFICA CORRIDA DE TOROS DE AFICIONADOS.

—La que se verificó la tarde 26 del presente no ha tenido igual en esta ciudad. El programa que han visto ya nuestros lectores se llenó perfectamente y resultó lo que era de esperarse, una *función regia*, un torneo brillante de los tiempos caballerescos.

La valla de tropa se extendió desde la casa del Sr. Gallardo, calle de catedral, donde se reunieron las señoritas reinas, hasta la puerta de la plaza del Hospicio, (1) salieron á las cuatro y media de

(1) Las reinas fueron las señoritas Leocadia Gallardo, presidenta; Rosario

la tarde en carretelas abiertas siete niñas de las más hermosas de la capital, elegante y lujosamente vestidas, sin omitir unos graciosos peinados, donde brillaban el oro y la pedrería de las respectivas diademas, acompañadas las señoritas de su estado mayor, compuesto del Excmo. Sr. general en jefe y de otros señores generales del primer cuerpo de ejército, y rodeadas de los estados mayores de los mismos. Pasaron la carrera que estaba llena de gente esperando ver pasar á la hermosura al lado del valor: llegaron á la plaza del Hospicio y por en medio de la valla de batidores ascendieron á los tres palcos vistosamente adornados para recibir á la regia comitiva.

La plaza toda estaba también adornada con coronas y laureles y llena de una concurrencia brillante, de lo más lucido y selecto de la ciudad: los palcos llenos de jóvenes bellas y elegantes también y aun en las lunetas y gradas había muchas familias decentes, porque los cuarenta palcos no fueron, ni con mucho, bastantes para contener todas las familias que desearon asistir; siendo de advertir que desde la una de la tarde comenzaron á entrar los concurrentes, y á las cuatro no había un solo lugar vacante de la sombra, y aun en el sol estaba lo más ocupado.

Luego que se anunció por el «himno nacional» que tocaron las músicas, la llegada de las señoritas reinas, del Excmo. Sr. general en jefe del primer cuerpo de ejército y demás comitiva, hubo un movimiento general para verlos entrar, y en medio de una emoción visible aparecieron las siete jóvenes con sus diademas, y los señores generales y algunos otros caballeros de las familias de las bellas niñas, en los palcos preparados al efecto, y en los cuales se fijaron por largo rato las ávidas y curiosas miradas de la numerosa concurrencia. Lo que en aquellos momentos sintieron los tiernos corazones de aquella pléyade de hermosas, bien se puede suponer aunque sea difícil descubrir; pero el recuerdo de esa sensación sin duda indefinible, las acompañará toda su vida.

Luego una compañía del batallón de «San Blas», procedió al despejo de la plaza y evolucionó por más de media hora admirablemente, arrancando vivas de entusiasmo á la multitud, é indicando un ejercicio tan asíduo, como es necesario para uniformar todos los

Llamas, Serafina Echauri, Concepción Vizcarra, Guadalupe Castañeda, Margarita Rivas y otras dos señoritas, que el Sr. Larreátegui citado antes á quien debo esta lista, no ha podido recordar.

movimientos con una precisión é igualdad mecánicas, y ejecutar vistosas figuras, al compás de la música. Los oficiales de la compañía fueron los primeros que gozaron la real munificencia, y cada uno llevó su premio de un ramo de flores artificiales, que cada una de las donosas reinas les fué prendiendo en el brazo derecho. Muy merecido por cierto, y otra banda mejor le deseamos al diligente jefe del batallón que tan bien instruye á sus soldados.

Se presentó después la cuadrilla de lidiadores de á caballo y de á pié: todos estos uniformados con pantalón blanco y dolman azul, y los picadores y lazadores en muy buenos caballos, todos oficiales y jefes del primer cuerpo de ejército, con muy pocas excepciones: el gracioso se adelantó y descubierto leyó una poesía en loor de las *Reinas de la hermosura*, y no vimos que fuese premiado como por ello lo merecía.

La poesía á que nos referimos, y que fué pronunciada por el Sr. teniente coronel D. Cipriano J. Ayala, es la siguiente:

Salud, hijas de Anáhuac; que del cielo
Donde debíais estar, habeis venido
A honrarnos aceptando bondadosas
El obsequio que os hemos dirijido.

¡Salud mil veces! Sí. De vuestros ojos
Mandadnos un destello, que atrevidos
Nos vuelva ante la fiera embravecida
Que atruena el aire en hórridos bramidos.

Si una mirada de placer nos dais,
No debemos temer ningún peligro,
Que nuestro talismán seréis vosotras:
Vosotras, sí, que sois del alma hechizo.

Y si del bruto en las agudas astas
Exhalamos el último suspiro,
No os olvideis que fué por agradaros,
Y moriremos de placer henchidos.

CIPRIANO J. AYALA.

Se lidió el primero, segundo y tercer toro, y los sostenedores á porfía lo hicieron con destreza y valor, y fueron recibiendo por premios distintas bandas con dísticos alusivos al objeto, y cada premiado presentaba distintas emociones al acercarse á los tronos, donde brillaban la juventud y la belleza.

El cuarto toro fué lidiado por figurones, graciosamente disfrazados con trajes de carnaval, y dieron mucho que reír á la concurrencia. En fin, se lidiaron el quinto y el sexto toro, en que nada hubo, y volvieron las señoritas á desandar la valla, abdicando la corona para el público, y reservándose tal vez algún trono secreto en algún corazón enamorado. Concluyó así esta brillante función que dejará recuerdos indelebles por su magnificencia, digna del primer cuerpo de ejército, que la dedicó al bello sexo de Guadalajara.

Después de haber dado una tregua á las fatigas rudas de la guerra, creemos que no se *perderá un momento* en consumar la grandiosa obra, y que las brillantes fuerzas que han ostentado su número y su instrucción, se emplearán con actividad en pacificar el Sur y el Oriente del departamento, que están reclamando la presencia del primer cuerpo de ejército.»

El veintiocho salió el general Márquez con las brigadas Herrán y Quintanilla y una batería de batalla rumbo á Guanajuato á recibir en esa ciudad una conducta de caudales para escoltarla hasta su embarque por el puerto de San Blas.